

De a pueblo

El viento de la vida rural

En 'La pared del agua' —metáfora del monzón—, amplia muestra de la poesía bengali contemporánea publicada por la editorial aragonesa Olifante, se incluyen dos poemas de Shyamalkanti Das, uno sobre el negocio de la exportación de ranas desde la India y otro titulado 'El viento de la vida rural' cuyo primer verso reza: «Soy un hombre rural desde la uña del pie hasta el pelo». Sin conocer el original, arriesgando mucho, por tanto, sé que nunca hubiese traducido así ese verso. Sin duda hubiera preferido «un hombre de pueblo» a «un hombre rural»; porque pienso que el abandono y la extinción de la cultura campesina aquí y en todo el mundo, que Das denuncia, comienzan precisamente por la pérdida de su lenguaje, fraguado y cultivado durante siglos. Hemos pasado, por cierto, de lo del medio rural, horrible expresión, amén de peligrosa, pues ya ha llegado hasta a un ministerio, a llamar infraestructuras a los caminos vecinales, como ahora se acostumbra, o a hablar de neorrurales, válgame Dios, para hacer referencia a quienes vuelven a vivir al campo no procediendo de allí o bien habiéndolo abandonado hace mucho y a convocar jornadas sobre ruralidad, vaya palabro. Se ve que cuando se empieza a caer por una cuesta ya no hay freno que valga.

Así que hay novelas antiguas que me reconfortan sobremedera, en las que se puede volver a disfrutar tumbándose al sol en un claro del bosque tuyo, desgarrando mazocas de maíz, avivando el fuego del hogar, lavándose con el agua de una palangana, contemplando una nevada de miedo, subiendo hacia los matronales de ciruelos silvestres, probando el pastel de manzanas o recogiendo los huevos del corral o un puñado de berros en el nacedero de un riachuelo. Estas cosas y muchas más, con sabor a infancia cas-

tellana aunque sucedan en el Medio Oeste norteamericano en la primera década del siglo anterior, suceden en el premio Pulitzer 'Uno de los nuestros' (Nordica), de Willa Cather, nacida en Virginia, una de mis novelistas de confianza, de las predilectas, de ese grupo de escritoras estadounidenses de increíble solvencia y no muy conocidas, tan originales como cautivadoras, del que también

UN ÁNGULO
ME BASTA

FERMÍN HERRERO



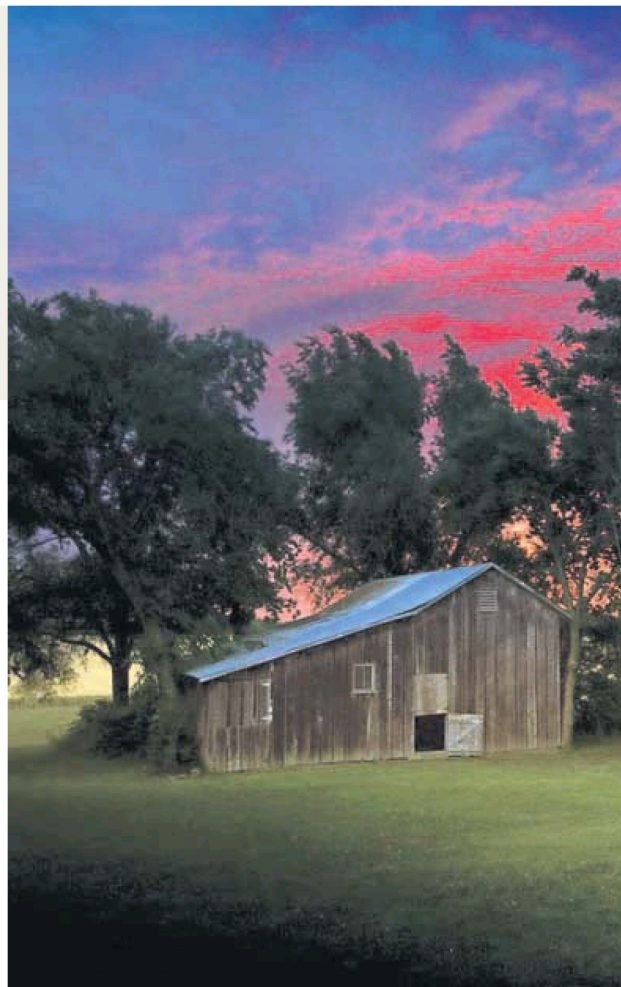
«El abandono y extinción de la cultura campesina, aquí y en todo el mundo, comienza por la pérdida de su lenguaje»

«Willa Cather es una de mis novelistas predilectas, una narradora lineal, demorada, conmovedora»

formarían parte Flannery O'Connor, Eudora Welty, Katherine Anne Porter o Carson McCullers.

W.Cather es una narradora tranquila, lineal, demorada, conmovedora. Alba publicó hace años el grueso de su obra en español: 'Pioneros', 'Mi Antonia' o 'Mi enemigo mortal', novelas de las que guardo un recuerdo delicioso, emotivo, un punto melancólico; así como sus libros de cuentos reunidos y el extraordinario volumen misceláneo 'Para mayores de cuarenta', que va de la semblanza de heroínas reales tan parecidas a personajes de sus historias a un bosquejo certero de teoría de la ficción, pasando por aproximaciones críticas a sus admirados Katherine Mansfield o Thomas Mann. En 'Uno de los nuestros' hay también, desde su visión puritana y sencilla de la existencia, retratos magistrales de mujeres esclavizadas por los hombres, sosteniendo la vida de los colonos, levantando el país, un acercamiento al que quizás no sea ajeno el dato biográfico de que compartiera su vida con su compañera Edith Lewis.

Es una autora sin asomo de vanidad, que se sitúa por debajo de los personajes, lo que no es tan común como pueda parecer, diríase que se limita a la difícil tarea de insuflarles vida, sin perturbarlos. De ahí ese tono equivocadamente menor de sus narraciones. En la que nos ocupa, sigue la existencia de un muchacho nacido junto al arroyo de Lovely Creek que se debate entre el campo y la ciudad —«Tenía ese sentimiento de soledad que a menudo sobrecega a los chicos de campo en una ciudad, la sensación de no pertenecer a nada, de no importarle a nadie»— desde sus diecinueve años hasta que acaba enfangado entre las feroces trincheras de la Primera Guerra Mundial. W. Cather pone siempre el acento en las buenas gentes del campo, que hablarlas, haylas, igual aquí que en las praderas de Iowa o Illinois —como



Una caseta en mitad de un bosque de Salina, en Kansas. :: T. DORSEY-AP

me gustan los nombres de los estados USA—. Y, si no, dese el lector un garbeo por los pueblos, antes de que desaparezcan. «Bienaventurados los mansos», volveremos sobre este aspecto al final.

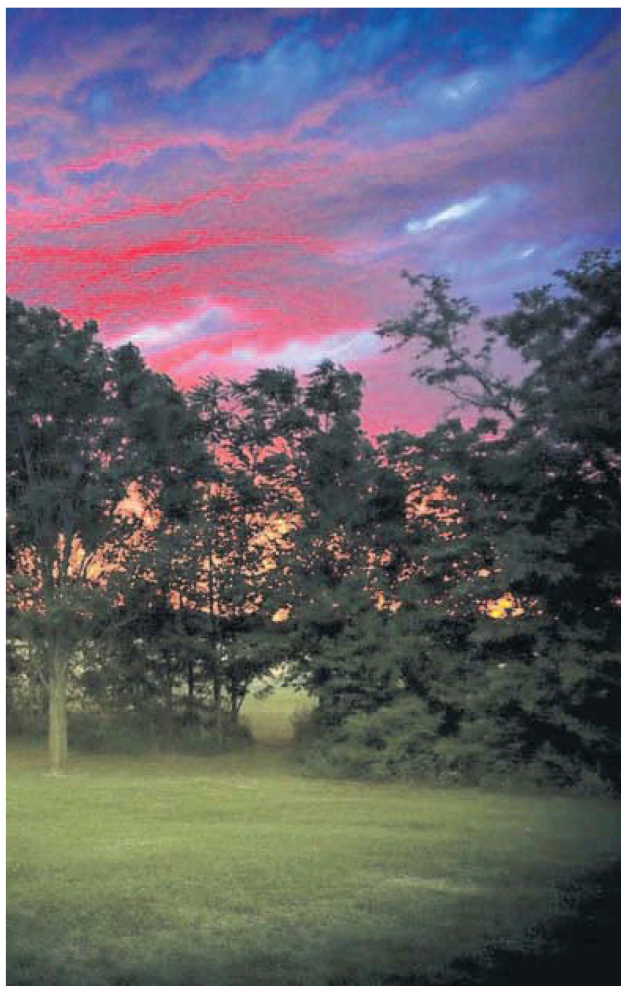
De momento, vamos de Nebraska, casi aún con búfalos e indios, a Montana; y un protagonista joven que se casa y sufre la decepción del idealista a uno en ciernes de vitalidad; de principios del siglo XX a la década de los cuarenta. Nos internamos en 'Verano en English Creek' de Ivan Doig, última parte de una trilogía sobre su tierra natal que he leído porque hace dos años di con 'Una temporada para silbar' y su par de encantadores farsantes, editada igualmente por Libros del Asteroide, que ha publicado a otro de los cronistas memorables del Oeste norteamericano, Wallace Steg-

ner. En ambas novelas queda patente el dominio de los asuntos del campo del autor, hijo de rancheros, que además ha trabajado como granjero y guardabosques. En cuanto a su estilo, la crítica habla de una «prosa realista e íntimamente vinculada al paisaje y la historia» y, en efecto, Doig, un narrador nato de la estirpe de Twain o Stevenson, acomete en su obra una recreación espléndida de la vida rural en el Norte de su estado de origen.

Esta novela iniciática comienza cuando llega, tras las lluvias, exuberante y lujuriosa, tardía, la primavera por las colinas del paraje denominado Riachuelo del Inglés, durante la época de la Depresión, con tantas concomitancias con la actual crisis, unos años además «amargos», en medio de una devastadora y pertinaz sequía. Los agricultores se en-

contran arruinados por completo, con sus aperos hipotecados, sometidos a desahucios y subastas, sólo consiguen sobrevivir a duras penas los ganaderos de ovino. Precisamente el retrato de los ovejeros y su oficio, que me ha traído a la cabeza —el mundo es un pañuelo— el pionero tratado 'Vida pastoril' —de mi paisano Manuel del Río—, junto al de los cowboys, vaqueros leñadores o pastores, su durísima vida enfrentada a la soledad absoluta y la defensa de su filosofía práctica que se reduce a «vamos tirando», que ya es, constituye uno de los méritos del libro, que llega hasta que el estallido de otra Guerra Mundial, la Segunda, acaba hasta con las ovejas.

Aunque el narrador, que recuerda a sus sesenta años cuando tenía catorce, casi quince y aprovecha para evocar el





'UNO DE LOS NUESTROS'
de Willa Cather, Editorial Nordica. 504 págs. 2013.



'LA CASA DE MATRIONA'
de Alexander Solzhenitsyn, Tusquets Editores. 200 págs. 2011.



'VERANO EN ENGLISH CREEK'
De Ivan Doig, Editorial Libros del Asteroide. 496 págs. 2012.



'LA PARED DEL AGUA'
Antología de poesía bengali contemporánea. Olfante Editores de Poesía. 256 págs. 2011.

mundo de su niñez y aun el de sus padres y sus antepasados, tan pegados a la tierra que sabían leer perfectamente las montañas, reconocía que no basta con una vida para comprender un lugar, resulta convincente en extremo, de un detallismo estremecedor, que me emociona en su memoria de los pioneros de la misma manera que Willa Cather. Resultan portentosos episodios como el de un devastador incendio, un rodeo con el despertar al sexo femenino, una incursión de intendencia junto a un borrachuzo, la excavación de un pozo o la siega. Mientras iba leyendo me imaginaba una tarde serena, casi veraniega, el sol cayendo por las tierras altas de Montana que vigilan las imponentes Rocosas, la misma sensación que tuve tantas veces de adolescente, recién estrenadas las vacaciones, con el Moncayo tutelando al fondo, una plenitud, un vigor –«Aire puro, ejercicio, paisajes. Aventura»– que I. Doig muestra con maestría a través del personaje principal de la novela, su alter ego.

En los pueblos, debido se-

guramente al aislamiento y a la inexistencia del olvido, que se suple con el estigma del rencor enquistado, se exacerbaban pasiones y caracteres. No hay término medio. Junto al hombre malo, que abunda a la manera machadiana hay también personas de una pieza, templadas por el silencio, intachables castellanos viejos. Y gentes generosas en extremo, desprendidas de los bienes mundanos, de una bondad difícil de encontrar en las ciudades. Recuerdo ahora a una de ellas, «la persona justa sin la cual, como en el dicho, no se tenderá en pie la aldea», real, aunque convertida en personaje en 'La casa de Matriona' por Alexander Solzhenitsyn, relato largo publicado por Tusquets junto al no menos estremecedor 'Incidente en la estación de Kochetovka'.

Hay que advertir, dicho sea de paso, que, tan alabado por unos pocos –«En la Historia, habrá un antes y un después del surgimiento fabuloso de la voz y la escritura de Solzhenitsyn», según Jorge Semprún– como denostado por muchos –recuerdo un ataque bestial

por parte de Juan Benet–, el premio Nobel de 1970, al margen de su monumento contra el totalitarismo 'Archipiélago Gulag' y de su visión demoleadora de un campo de trabajo en 'Un día en la vida de Iván Denisovich', es un narrador de primera magnitud, como se demuestra en el relato autobiográfico al que me refería. Dice el narrador sobre la protagonista, poco antes de que muera en un estúpido accidente en cierto modo provocado por el cantamañanas de su cuñado, y vale para tantas abnegadas, hacendosas y buenas mujeres de campo, como las de Willa Cather, que he conocido: «Tomaba al instante una pala y se ponía a cavar sus patatas, o se iba con un saco bajo el brazo a recoger turba, o con un canasto de mimbre a por bayas, a un bosque apartado. Y al no haber estado provocándose ante los escritorios de las oficinas, sino entre zarzales, Matriona, aunque con la espalda molida por la carga, regresaba a casa reconfortada, plenamente colmada, habiéndolo recuperado su bondadosa sonrisa».



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevalladolid.es

PROVINCIA DE VALLADOLID

mucho que ver contigo

TURISMO CULTURAL
IN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

VISITA Nuestro PORTAL TURÍSTICO

www.provinciadevalladolid.com

Villa del Libro - Centro e-LEA
Carretera Alfa Madrid - Torralba, 113
Tel. 983 717 502 - Uruñeta (Valladolid)